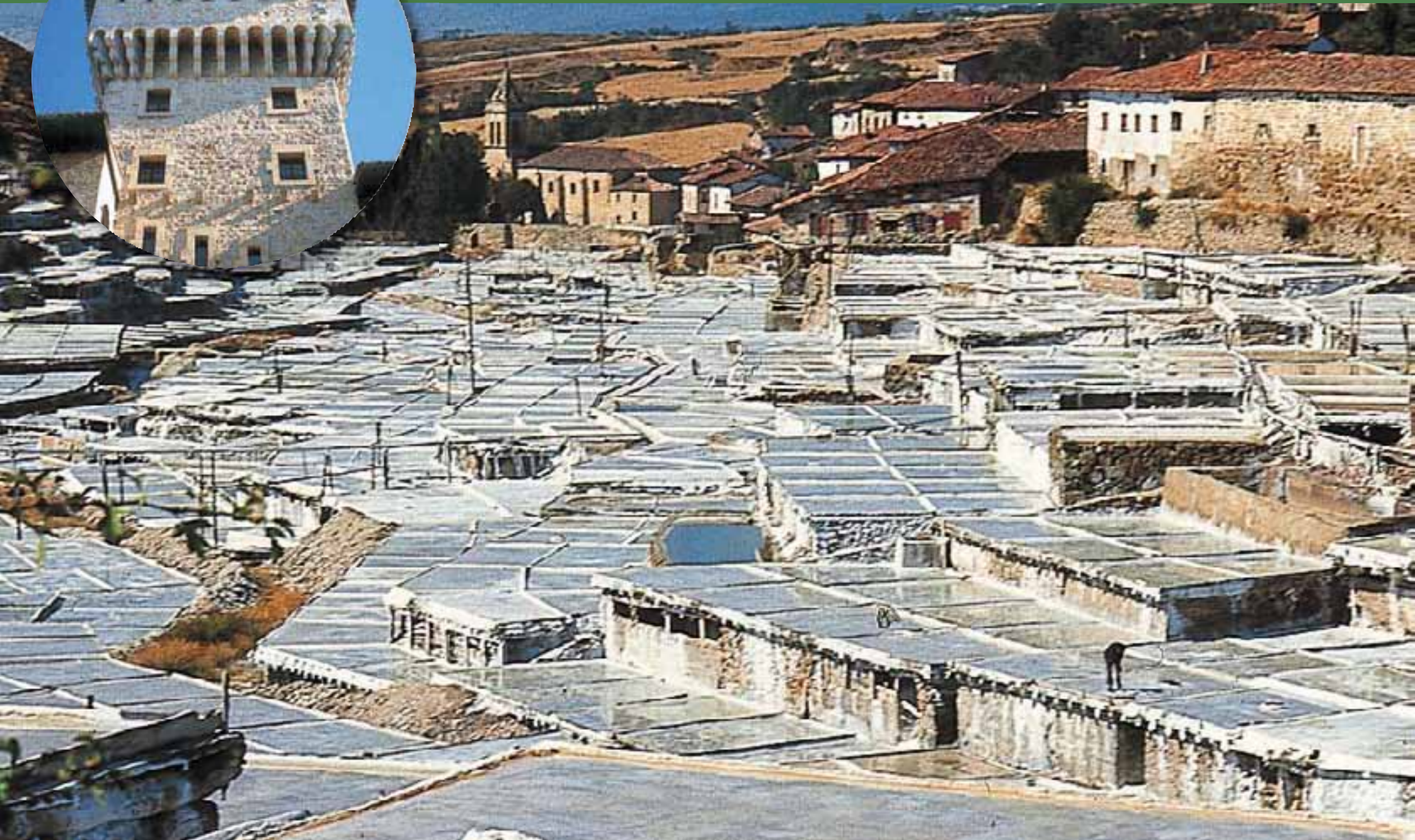


# LAS VIEJAS VILLAS ALAVESAS



Jalonan el mapa de Alava unas villas que se enorgullecen de poseer el calificativo de medievales y de ocupar un lugar importante en la historia de este territorio. La forma que dibujan sus calles, los restos que delatan su pasado como fortificaciones y su papel en el comercio de la Edad Media evocan unos siglos cargados de significación.

El punto de partida en la fundación de las villas se produjo en el siglo XII. Concretamente en el año 1140, Salinas de Añana encabezó este proceso que se prolongó hasta mediados del siglo XIV. La concesión de los distintos fueros de población corrió a cargo de los reinos de Castilla y Navarra, en función de la pertenencia de Alava, en cada período concreto, a cada uno de ellos. Comenzó encargándose de este cometido la monarquía castellana, luego tomó el relevo la Corona de Navarra para continuarlo y concluirlo los reyes castellanos.



La Llanada Alavesa desde el Puerto de Opacua.

Las razones comerciales y las estratégicas o de defensa se combinaron en la fundación de Villas y en la elección de sus emplazamientos. Las disputas entre navarros y castellanos por ampliar las fronteras de sus reinos motivaron en la mayoría de los casos estas creaciones. Las murallas que se construyeron a lo largo de su perímetro e incluso el nombre de una de ellas, Laguardia, manifiesta claramente el objetivo que se perseguía.

Una vez constituidas las villas, su mantenimiento se basó en el comercio, apoyado en la situación de Alava y su carácter milenario de encrucijada de caminos como queda reflejado en la vía de comunicación entre Astorga y Burdeos que atravesaba el territorio y en un ramal del Camino de Santiago sin olvidar la conexión con la costa y la meseta.

La materialización de este proceso de creación de villas medievales dio como fruto la configuración de Alava y el afianzamiento de Vitoria como eje del territorio. La que luego sería la capital adquirió importancia rápidamente. Un siglo después de su fundación como villa realenga, sus habitantes desarrollaban ya una importante actividad comercial lo que propició un empuje económico y demográfico.

En los intercambios internacionales, los mercaderes de Vitoria se movían en la corriente que desde la meseta castellana enviaba lana, hierro y vino, a Europa. De regreso, traían manufacturas, principalmente textiles y metalúrgicas, y obras de arte flamencas. De Alava en particular se exportaba cereales y sal. Desde finales del siglo XIII, la aduana de Vitoria y los "Puertos Secos" de Bernedo, Santa Cruz de Campezo y Zaldondo ya aparecen citados documentalmente.

Como reflejo de la relevancia del comercio, cabe destacar que los fueros otorgados por los reyes, al transformar las aldeas en villas,

Casa del Cordón.  
(Vitoria-Gasteiz)



preveían que la localidad se convertiría en mercado. Este fenómeno tuvo consecuencias en el censo. Así, durante los siglos XII y XIII, Alava fue la zona más densamente poblada del País Vasco.

Situándonos en el origen de la fundación de las villas, hay que destacar la importancia de la pugna que mantuvieron Castilla y Navarra por hacerse con estas tierras. Alava pasó de unas manos a

Eras de sal en Salinas de Añana.



otras hasta que en el año 1200, tras la rendición de Vitoria, se incorporó definitivamente a Castilla. Sólo Laguardia y su comarca continuaron en manos navarras.

En 1140, Salinas de Añana recibió su fuero de Alfonso VII de Castilla y León. Sin embargo, la fundación de villas fue continuada por monarcas navarros hasta finales del siglo XII. Así, Sancho VI el Sabio elevó a la categoría de villas a Laguardia (1164), Vitoria (1181), Antoñana (1182), Bernedo (1182) y Lapuebla de Arganzón (1191), mientras que su hijo, Sancho VII el Fuerte, hizo lo mismo con Labraza (1196).

De vuelta a manos castellanas, prosiguió la fundación de villas realengas, pero sólo a partir de mediados del siglo XIII. Fernando III el Santo dió su nuevo estatus a Labastida (1242), y Alfonso X El Sabio continuó la labor en Treviño (1254), Salvatierra (1256), Corres (1256), Santa Cruz de Campezo (1256), Artziniega (1272) y Contrasta (se desconoce la fecha exacta). Además, este monarca trasladó Salinillas de Buradón a su emplazamiento definitivo. Por esa misma época, aunque no se puede precisar el año, Peñacerrada recibió su fuero. Posteriormente, Fernando IV destacó de igual manera a Berantevilla (1299).

En una tercera etapa, San Vicente de Arana recibió su fuero en 1319 de manos de Alfonso XI, monarca que también fundó Villarreal (1333), Alegría (1337), Elburgo (1337) y Monreal de Zuia (1338). De esta forma y en el plazo de dos siglos adquirieron la categoría de villas una veintena de localidades que hoy tienen muy a gala el hecho de ser villas viejas.

Para que el viajero pueda pisar las calles medievales de estas localidades evocando su historia y las huellas que de ella se mantienen, vamos a pormenorizar las circunstancias de su nacimiento y desarrollo de forma cronológica, con especial atención a las más importantes.

Salinas de Añana. Fue la primera villa alavesa. Sin embargo, anteriormente a 1140 y al fuero otorgado por Alfonso VIII, la localidad había jugado ya un papel importante debido a la sal, su más preciada riqueza,

desde por lo menos épocas prerromanas. El fuero recibido confirmó los privilegios de que gozaban sus habitantes desde que Alfonso I el Batallador poblara la aldea años antes. Se trataba de la exención de algunos impuestos por el tráfico de sal, la concesión de un mercado semanal, etc.

Esta primera fundación tuvo una motivación claramente comercial ya que el fin que se perseguía era aumentar la producción de sal. En esta fuente de riqueza estuvieron muy interesados tanto los condes castellanos como los grandes monasterios burgaleses y riojanos. Cabe destacar que Salinas estaba incluida en el paso norte-sur que discurría también por Cuartango y Miranda de Ebro.

En una visita a esta villa pionera, hay que observar sus calles, plazas y palacios, la parroquia de Santa María de Villacones y el Monasterio de San Juan de Acre. De la época medieval queda una picota con el escudo de los Sarmientos. Para completar el recorrido resulta imprescindible contemplar el impresionante espectáculo de las eras de sal, nota inconfundible del paisaje de Salinas de las que aún se extrae el producto por métodos tradicionales.

**Laguardia.** Siguió el ejemplo de Salinas en 1164. Con esta fundación inició Sancho VI el proceso por el que concedería fuero a cinco núcleos alaveses. La aldea que se convirtió en la villa de Laguardia



Picota. (Salinas de Añana)



Herrajes, en una casa de Artziniega.



Monasterio de San Juan de Acre. (Salinas de Añana)

había sido erigida años atrás sobre una antigua fortaleza en un alto del terreno. El interés del monarca navarro por este punto residía en su capacidad defensiva como atalaya militar para afianzar la frontera

con Castilla. Su propio nombre la designa como defensa del Reino Navarro.

El sabor medieval continúa presente en el casco urbano de Laguardia, población en la que habitó una importante comunidad judía. Las murallas, omnipresentes en la localidad, son de la época de Sancho VII el Fuerte, hijo del fundador.

Toda la villa es un monumento, pero si hay que destacar alguno en concreto, mencionaremos las iglesias de Santa María de los Reyes,

con su magnífica portada policromada, y la de San Juan, la casa natal del fabulista Samaniego (hoy Casa del Vino) y la Casa de la Primicia, una de las edificaciones más antigua de la villa, perteneciente a los siglos XIV y XV. Numerosos escudos blasonan las fachadas de las casas, de cualquier calle, recordando los linajes de las familias que las fundaron.

**Vitoria.** Fue la tercera villa alavesa en orden cronológico de fundaciones. En 1181, el rey navarro Sancho el Sabio decidió fundarla sobre la vieja aldea de Gasteiz, situada en un cerro, denominándola Nueva Victoria. La elección no fue casual ya que su situación dominante, en el centro de la fértil Llanada, y su carácter de cruce de caminos hacia el mar y el continente, le asignaban unas inmejorables condiciones que aseguraban la producción y la defensa. A esto se unía el hecho de que al convertirse en una posesión

realenga, la corona comenzaba a minar el poder de la nobleza rural.

El recinto amurallado tuvo en un principio unos 360 por 150 metros. Las tres calles que componían el corazón de la villa, las actuales Santa María, Las Escuelas y Fray Zacarías Martínez, con la iglesia fortaleza de Santa María en su extremo norte, se vieron aumentadas debido al incremento de población. El primer ensanche (1202) provocó la expansión hacia el oeste con tres nuevas calles de carácter gremial -Correría, Zapatera, Herrería- lo que confirma el desarrollo de los trabajos artesanales. Este primer ensanche fue realizado tras un incendio que destruyó gran parte de la villa. El segundo (1256) fue simétrico al primero y supuso el crecimiento hacia el este. Se crearon las calles Cuchillería,



Muralla del este, en la villa de Laguardia.



Jardines en el Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz.

Pintorería y Judería. Precisamente, Vitoria contó con la comunidad judía más antigua y poderosa del País Vasco.

El asedio a que fue sometida Vitoria por las tropas castellanas llevó a la rendición en el año 1200, con el visto bueno de los burgueses, ya que la amplitud del reino de Castilla aumentaba sus expectativas comerciales. También los nobles se decantaron por el nuevo monarca puesto que el fuero no reconocía privilegios a clérigos ni infanzones. Como compensación, los reyes castellanos no fundarían más villas hasta mediados del siglo XIII.

Sin embargo, esto no resolvió la situación de los miembros de ciertos linajes rurales, que se instalaron en Vitoria sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Durante mucho tiempo, hubo conflictos entre los nobles y el pueblo, por lo que surgieron dos bandos. De un lado los Ayalas, que querían que la nobleza contribuyese al fisco como los demás. De otro los Callejas, nobles que deseaban mantener sus privilegios. Las iglesias de San Miguel y San Pedro, tan vinculadas al medio vitoriano, fueron sede de las juntas de ambos grupos.

Estos enfrentamientos, con graves consecuencias para la ciudad, finalizaron oficialmente en 1476, cuando Fernando el Católico decretó la disolución de los bandos y aprobó un capitulado que puso las bases para una nueva organización municipal.

Para entonces la Cofradía de Arriaga, compuesta por la nobleza rural, ya se había autodisuelto en 1332 ante el empuje de las villas, sobre todo Vitoria y Salvatierra, que crecían y aumentaban su potencia económica al anexionarse aldeas pertenecientes a las tierras de la Cofradía.



"El Portalón" antigua casa de postas. (Vitoria-Gasteiz)



Torre de Los Iruña o de Doña Otxanda y casas de alforja en la calle Herrería. (Vitoria-Gasteiz)

Desde el punto de vista económico, por Vitoria pasaba la lana que procedía de la meseta y que llegaba a los puertos vizcaínos y cántabros a través de Altube y Ayala respectivamente. También el hierro vizcaíno que iba al interior de la Península hacía escala aquí.

Para el visitante queda como vestigio medieval el casco histórico, con calles cuyo trazado tiene la forma de una almendra, cantones y algunas torres como la de los Anda y Doña Otxanda. Los restos de la muralla, sin embargo, solamente se puede seguir en ciertos tramos.

Vitoria, que adquirió el título de ciudad en 1431, reserva multitud de sorpresas, pero ciñéndonos al casco antiguo, es imprescindible la visita a la catedral de Santa María, las iglesias de San Miguel, San Vicente y San Pedro, la Plaza del Machete, los palacios de Villa Suso, Escoriaza-Esquível, Bendaña, los de Alava y Montehermoso, la Casa del Cordón, el Portalón y los Arquillos como nexo de unión con la Vitoria-Gasteiz moderna.

**Antoñana.** Nació como villa en 1182. Es un ejemplo más de las fortificaciones asentadas en un promontorio para acentuar su carácter de dominio sobre las tierras bajas.

Hoy conserva buena parte de sus murallas y arcos de entrada, sobre todo en la parte sur. Las calles mantienen su estrechez y los escudos de las casas rememoran un espléndido pasado. Se mantiene una casa-torre adosada a un palacio del siglo XVI que merece verse, al igual que la parroquia de San Vicente.

Villa de Antoñana con su muralla de poniente.



**Bernedo.** El rey Sancho VI le otorgó fuero en el mismo año que a Antoñana. Su atractivo residía en parte en que era un lugar de tránsito en la ruta hacia Navarra, con la que Vitoria mantenía intensas relaciones comerciales. Se sumaba además el hecho de convertir la localidad en un punto de apoyo del reino navarro frente al empuje castellano.

En el casco urbano de esta villa, situada en las faldas de la Sierra de Toloño-Cantabria, hay que visitar la parroquia de Santa María. Aún se aprecia el carácter de fortificación de la localidad en la estructura de sus calles y en los restos de puertas y murallas.

**Lapuebla de Arganzón.** Situada en el Condado de Treviño, adquirió categoría de villa en 1191. Como en el caso, entre otras, de



Laguardia y Vitoria y al contrario de lo que sucedió en Salinas, su casco histórico responde a un plan establecido: una calle mayor flanqueada por otras dos que se cierran en los extremos sobre la primera configurando un plano ovalado. Aún hoy conserva su trazado medieval y su airoso puente sobre el río Zadorra. En medio del casco urbano se alza la iglesia fortaleza de la Asunción, edificio gótico con un magnífico retablo plateresco.

**Labraza.** Última villa fundada por la corona navarra. Sancho VII le concedió el fuero en 1196. Se trata de un pequeño núcleo situado en un alto cerro que tuvo una clara función militar. Su trazado posee, aún hoy, un fuerte sabor medieval, intensificado por las murallas que siguen rodeándolo repletas de ventanas y balcones. Este fenómeno de abrir vanos en las murallas y convertirlas en fachadas se produjo al decaer las necesidades defensivas y como método para aprovechar el espacio. De esta forma se evitaba su destrucción. La parroquia de San Miguel junto a una ermita y la fuente gótica completan sus atractivos.

Bernedo y los restos de su castillo dominando la villa.



Villa de Labraza.

**Labastida.** Elevada a la categoría de villa cuando los reyes castellanos habían conseguido hacerse con el poder en buena parte de Alava y tras un lapsus de medio siglo en que no se concedieron nuevos fueros de población. En 1242, Fernando III el Santo retomó esta labor en Labastida aunque en realidad lo que hizo fue confirmar las costumbres que tenían los pobladores de este núcleo desde la época de Sancho VI y Alfonso VIII.

Se puede entrar en el recinto por el arco de Larrazuria, que en un templete renacentista muestra las armas de la villa, o por el arco que da cobijo a la Virgen de Toloño. Destacan en esta localidad la ermita del Santo Cristo, la iglesia de la Asunción, el palacio barroco en que se ubica el Ayuntamiento y las casas blasonadas de la Calle Mayor.

**Treviño.** El primer fuero escrito de esta villa emplazada en la ladera sur de un cerro es de 1254 y fue otorgado por Alfonso X el Sabio. La localidad sigue las directrices medievales de concentración en torno a tres calles. Destacan el Palacio del Conde, destinado a Ayuntamiento, la iglesia de San Pedro y la ermita de San Juan.

Villa de Treviño.



**Salvatierra.** Dos años después de conceder el fuero a Treviño, Alfonso X hizo lo propio con Salvatierra sobre la aldea de Agurain. Con esta fundación surgió el segundo foco económico de Alava en la Edad Media. Conviene recordar que en Salvatierra confluían las rutas procedentes de Gipuzkoa a través del Túnel de San Adrián, de Navarra por el este y del valle del Ebro por Santa Cruz de Campezo.

También esta villa fue fortificada y en su interior, a ambos extremos de la calle, se cobijaban entonces como ahora las iglesias de San Juan y Santa María, citas imprescindibles en una visita. Llamam la atención las calles porticadas de origen medieval y las numerosas casas blasonadas, testigos de una ilustre población. Las murallas, sin embargo, fueron destruidas en las guerras carlistas y tan sólo quedan huellas de su trazado.

**Santa Cruz de Campezo.** También en 1256 adquirió la categoría de villa realenga aunque en el siglo anterior ya existía como plaza de armas. Este núcleo inmerso entonces en la ruta de Vitoria a Navarra y La Rioja, se encuentra a los pies del monte Joar y muestra con orgullo su iglesia de la Asunción y los escudos de sus edificios.

**Corres.** El año 1256 fue pródigo en la creación de villas pues también surgió ésta. Como en el caso de Treviño y Santa Cruz de Campezo, Corres nació como villa para reagrupar a los habitantes de la zona e incrementar así el control regio y la actividad comercial. Su ubicación en plena montaña acentuó su función de fortaleza y todavía hoy se conservan viejos pasadizos entre calles, etc. La iglesia de San Esteban es otro de sus atractivos.

**Contrasta.** Alfonso X también le otorgó fuero aunque se desconoce la fecha exacta. Su principal rasgo era su situación sobre un alto en la frontera con Navarra. Todavía hoy conserva el aspecto de plaza fuerte con una porción importante de murallas y el diseño de sus calles. Incluso su iglesia de la Asunción formaba parte de la fortificación.



Arco de Larrazuria (Labastida).

Villa de Salvatierra.





Villa de Corres.

**Salinillas de Buradón.** El mismo monarca castellano se encargó de trasladar Salinillas de Buradón a su emplazamiento definitivo, que en 1264 ya estaba amurallado. El nombre de la villa evidencia cual era uno de sus recursos económicos más importantes. En la actualidad, la localidad conserva unos interesantes arcos de entrada en las puertas este y oeste, con escudos de armas de los Ayala y Sarmiento, y una gran parte de la antigua muralla. Destacan la iglesia de la Inmaculada, el Palacio de los Condes de Oñate y algunas casas con escudos nobiliarios.

**Artziniega.** En 1272 le tocó el turno a este núcleo situado en la ruta de Vitoria a Castro Urdiales y Laredo. Perdura su primitivo trazado en la parte más antigua de la villa, rica en monumentos como la iglesia de la Asunción, el convento de Nuestra Señora de los Remedios, el edificio del Ayuntamiento y varias casas-torres.

**Peñacerrada.** Se desconoce en qué año se le otorgó fuero aunque se sabe que en 1295 era una de las villas de la Hermandad General de los Concejos de Castilla. El caserío de esta localidad resulta muy compacto y los restos de su muralla continúan mostrando una magnífica puerta de entrada en el lado sur. Es interesante su iglesia de Asunción, románica en origen, con uno de los retablos renacentistas más bellos de Alava.

**Berantevilla.** En los últimos compases de siglo XIII, en 1299, Fernando IV ordenó su creación y estableció que contase con las franquicias y libertades que poseía la cercana fortaleza de Portilla de Ibdá. Berantevilla muestra hoy sus bien conservadas calles y plazas. Cuenta además con casas blasonadas y la parroquia de la Asunción.



Villa de Contrasta.



Villa de Peñacerrada.

Las villas que se fundaron en el siglo XIII fueron el resultado de fusión de varias aldeas. Es el caso de **San Vicente de Arana** que, tras diversos conflictos con los caballeros de la zona y con la villa de Contrasta, consiguió la categoría de villa en 1319 de manos de Alfonso XI. Merecen una visita su iglesia y la ermita de Nuestra Señora de Uralde.

Tras la desaparición de la cofradía de Arriaga se fundaron las últimas villas en el territorio que había pertenecido a ésta, en los caminos que llevaban a la costa cantábrica y a Navarra. Así, en 1333 se le concedió fuero a **Villarreal** fundada sobre la aldea de Legutiano y situada en una encrucijada de caminos hacia Bizkaia y Gipuzkoa. Una de las entradas de la antigua muralla, la llamada Arco del Cristo, sigue en pie. Igualmente, sobresale su iglesia de San Blas.

**Alegría.** Fue el siguiente núcleo en alcanzar el rango de villa en 1337. Anteriormente existía en el lugar la aldea de Dulantzi. Hoy destacan la iglesia de San Blas y el convento de las Clarisas.

En ese mismo año, Alfonso XI fundó la villa de **Elburgo** por hallarse, al igual que Alegría, en la ruta de Vitoria a Salvatierra, paso obligado hacia Navarra. En la actualidad sobresale su iglesia de San Pedro.

Por último, un año después se dió estatus de villa a **Monreal de Zuia**, localizada cerca del puerto de Altube, en el Valle de Zuia y por tanto en el paso hacia Artziniega y posteriormente hacia los puertos de Cantabria. Cabe destacar que en 1372 sus habitantes se trasladaron a la actual Murguía.

De esta forma, en 1338 finalizó la fundación de villas medievales. Ya desde entonces, Vitoria despuntó como núcleo más destacado y así se fue afianzando en siglos posteriores.



Villa de Alegría.



**ARABAKO MAPA / MAPA DE ALAVA**  
OHIKO EZAUGARRIAK - SIGNOS CONVENCIONALES

VITORIA / GASTEIZ	Hiriburua / Capital	Treviñoren muga / Límite de Treviño	Tokiko errepidea / Carretera local
ASPARRENA	Udalerrua / Municipio	Udalerraren muga / Límite de Municipio	Auzoko errepidea / Carretera vecinal
UZATA	Udala / Ayuntamiento	Trenbidea / Tuntzi / Ferrocarril / Tuntel	Bidea / Camino
Eskaintza / Voto	Hiria / Población	Autopista / Autopista	Erakizkotan / Proyecto
MONTE DE LENIZ	Mendi / Monte	Autobidea / Autovia	Mendi / Monte
Rio Ugarte	Rio / Río	Lanetauna duen errepidea / Carretera de interés preferente	Gasolindegia / Gasolinera
	Tontorra / Alto	Omarruko saroko errepidea / Carretera de red básica	Aeropos / Aeropuerto
	Lurraldearen muga / Límite del Territorio	Eskualdeko errepidea / Carretera comarcal	Industrialdia / Poligono industrial
			Kanpoinak / Cementerio

Hipometria: 0 50 100 150 200 250 300 350 400 450 500 550 600 650 700 750 800 850 900 950 1000

Eskala / Escala 1: 200.000

Errepideen  
**MAPA** de  
carreteras



Arabako Foru Aldundia Diputación Foral de Alava

**2004**

Arabako Foru Aldundia Diputación Foral de Alava

Estudios MERCATOR